

sociedad de gente práctica, no es más que un símbolo; lo mismo que Beckford, tonto y repleto, y Bell, duro y vulgar, y por último la exquisita Kitty Bell, en quien la conmiseración hace nacer el amor y que no da á conocer su amor sino con su muerte.

Diez años después de *Chatterton*, en 1846, entró Vigny en la Academia francesa. Su elección constituye una fecha memorable en los anales de los inmortales. Sainte-Beuve la ha referido por extenso. Molé molestó al recipiendario que no le volvió á saludar. He aquí una anécdota que se relaciona con este episodio y que justificará la reputación de hombre de ingenio de Vigny.

Acababa éste de presentar su candidatura á la Academia francesa. Empezó sus visitas tradicionales y fué á casa de Royer-Collard que tenía un carácter descontentadizo y un humor poco afable. El bilioso doctrinario no tenía en gran predicamento á los poetas ni á los escritores de imaginación. Por otra parte había recibido bastante mal á Victor Hugo que había ido á verle algún tiempo antes con el mismo objeto. Alfredo de Vigny llama, le abren, da su tarjeta y espera que le introduzcan á donde está Royer-Collard. Llega éste de pronto, lleno de furia con el rostro congestionado y echando fuego por los ojos:

— Señor, declara al cantor de *Eloa*, el paso que dais es inútil. No leo nada de lo que se imprime hace treinta años.

— Caballero, replica Alfredo de Vigny, con tranquila dignidad, si no conocéis mis obras, no seré yo ciertamente quien os las envíe, os lo juro; pero, añadió, dirigiéndose á la puerta y saludando con ironía, podéis procurároslas sin gran trabajo en ruso.

Las obras del poeta acababan de ser traducidas en San Petersburgo.

No era pues posible tratar más delicada y más cortesmente de « cosaco » á un hombre en su propio domicilio.

Si se duda acerca de su buen corazón, sería preciso leer su diario, cuya lectura hizo decir á sus amigos: « No sabía que Vigny fuese tan desgraciado. » Y sería preciso también recordar esta anécdota relativa á Sedaine. En 1841, la hija de Sedaine, que se hallaba en la indigencia, se dirigió á él y el poeta compuso para la Cámara de diputados un opúsculo sobre la propiedad literaria, en el que refirió la vida de Sedaine y sus trabajos. Trató la cuestión en general y pidió para los herederos de un autor un derecho sobre cada nueva edición de sus obras. Es ésta una iniciativa que le honra, y que prueba su humanidad. Hace simpático á aquel hombre probo, recto, neto, franco, caballeresco y desconocido, y si cito, para terminar, su oración fúnebre pronunciada por los hermanos Goncourt el día de su muerte en 1863, es para protestar de su seductora falsedad.

27 de septiembre. — Volvemos del campo para la comida Magny. Se habla de Vigny, el muerto del día.

Ya está Sainte-Beuve echando anécdotas sobre su fosa. Cuando oigo á Sainte-Beuve tocar con sus frascillas á un muerto, me parece que veo á las hormigas invadir un cadáver; en diez minutos, devora una gloria y deja al señor ilustre convertido en un esqueleto mondo y lirondo:

« ¡ Válgame Dios! nos dice con gesto lleno de unción, no está uno seguro de si era noble; jamás se le ha conocido familia... era un noble de 1814. Por aquella época no se miraban las cosas tan de cerca. »

Hay en la correspondencia de Garrick un de Vigny que le pide dinero pero muy noblemente... Que le escoge entre todos para pedirle un favor. Sería curioso saber si desciende de él... Era ante todo un ángel. Vigny ha sido siempre un ángel. Jamás se ha visto un bifteck en su casa. Cuando se separaba uno de él á las siete para ir á comer, os decía: ¡ Cómo! ¿ Os vais ya? No comprendía nada de la realidad que no existía para él... Tenía frases soberbias. Al salir de pronunciar su discurso en la Academia, le dijo un amigo que su discurso era algo largo. « ¡ Pues yo no estoy cansado! » exclamó de Vigny. Á todo esto se unen ciertos restos de militarismo. El día de la recepción llevaba una corbata negra y habiendo encontrado en la biblioteca á Spontini que había conservado la etiqueta del traje imperial, le dijo al pasar: « ¡ El uniforme está en la naturaleza, Spontini! » Además de esto era bastante torpe. Jamás comprendió el arreglo gracias al cual entró en la Academia. Cuando recomendaba á alguien para los premios, le perdía.

Á esta página del *Diario de Goncourt* opóngase la página que se desea del *Diario de Vigny* para comprender la diferencia y para experimentar el sobresalto que se siente al dar una caída. Sainte-Beuve y Goncourt ante el cadáver de Vigny recuerdan el cuadro de la *Muerte del Lobo*; por mucho que muerdan los perros, la hermosa bestia:

Refermant ses grands yeux, meurt sans jeter un cri!

1. Vuelve á cerrar los ojos y muere sin un grito.